

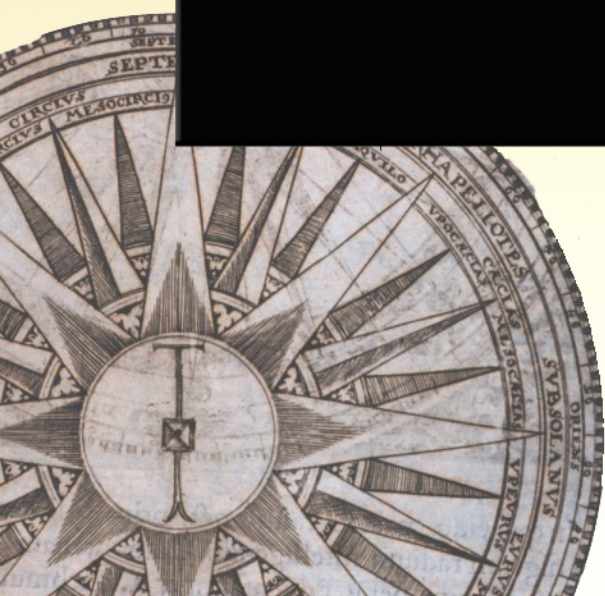
# HISTORIA CONSTITUCIONAL

Revista Electrónica

<http://hc.rediris.es>

PROYECTO EUROPEO DE HISTORIA  
CONCEPTUAL (EHP)

EUROPEAN CONCEPTUAL  
HISTORIES PROJECT (EHCP)  
MISSION STATEMENT



12 / 2011

# PROYECTO EUROPEO DE HISTORIA CONCEPTUAL (EHP)

Con el propósito de dar a conocer a los investigadores interesados en historia conceptual la puesta en marcha de un proyecto europeo en esta materia, así como de una nueva colección de libros asociada a dicho proyecto, un grupo de académicos europeos de diversas procedencias, especialidades y tradiciones metodológicas hace pública la siguiente declaración de intenciones.

Este documento tiene por objeto presentar las líneas generales de este proyecto transdisciplinar y anunciar los primeros volúmenes previstos. Animamos a todos aquellos miembros de la comunidad internacional de estudiosos en humanidades y ciencias sociales que, desde cualquier campo de estudio, se interesan en el estudio de los problemas de la política, el lenguaje y la historia desde una perspectiva conceptual, a compartir con nosotros sus ideas y a enviarnos propuestas de edición acordes con los supuestos aquí planteados.

## LÍNEAS GENERALES DEL PROYECTO EUROPEO DE HISTORIA CONCEPTUAL (EHP) Y DE LA COLECCIÓN *EUROPEAN CONCEPTUAL HISTORIES*

Tras más de medio siglo de complejo proceso de integración, a los ojos de la mayoría de los europeos –y de los no europeos– Europa no constituye simplemente un espacio económico común ni, menos todavía, una unión política plenamente lograda. En general, se tiende más bien a ver a Europa como el ámbito donde surgió y se consolidó un conjunto de valores y principios de pretendida validez universal que sirven de hecho como referentes básicos para ciudadanos e instituciones de buena parte del mundo. El surgimiento y cristalización de ciertos conceptos, tales como Civilización, Democracia, Derechos (Humanos), Liberalismo, Parlamentarismo y Tolerancia se asocian generalmente con la cultura europea.

Si bien la capacidad para inventar conceptos dotados de un cierto grado de coherencia, flexibilidad y durabilidad es un rasgo común a todas las culturas, determinadas redes conceptuales y modalidades de conceptualización parecen haber sido una especificidad de la cultura europea. En ese sentido, podría definirse la “europeidad” como un conjunto de conceptos –incluyendo el propio concepto de Europa– compartidos por la mayoría de los europeos, así como ciertos modos característicos de acuñarlos, articularlos y combinarlos en el espacio público, sobre la base de experiencias históricas afines.

Con todo, las evidentes semejanzas en los vocabularios usados en los diferentes espacios europeos –incluso la aparente uniformidad terminológica que se ha ido imponiendo en las últimas décadas en la UE– ocultan importantes disparidades, desacuerdos y controversias conceptuales, no sólo de lengua a lengua, de región a región y de país a país, sino también entre los hablantes de una misma lengua, y entre los ciudadanos de una misma nación. Tal y como la filosofía del lenguaje corriente ha mostrado, es imposible fijar

significados estables e inequívocos a las palabras, y más aún eliminar la retórica de la vida política a través del establecimiento de un repertorio de conceptos pretendidamente transparentes y unívocos.

La necesidad de reconsiderar el vocabulario conceptual europeo es hoy día especialmente urgente a causa de un cambio crucial en nuestro ambiente académico. Este cambio supone un alejamiento de los grandes relatos teleológicos y deterministas que asumían una tendencia inexorable hacia la racionalización, la modernización y el progreso, para adoptar una perspectiva más realista en la que la contingencia, la indeterminación, la fragilidad y la apertura pasan a considerarse características distintivas del lenguaje político.

Los conceptos tienen historia; pero lejos de ser un simple reflejo de los cambiantes contextos sociopolíticos, las matrices conceptuales contribuyen a dar forma a las experiencias y acontecimientos históricos. De ahí que una de las principales preocupaciones de la historia conceptual sea arrojar luz sobre las complejas interacciones entre los cambios sociales y políticos y las innovaciones semánticas, tanto en el corto y medio plazo como sobre periodos históricos más dilatados.

La producción y difusión social de nociones abstractas se ha ampliado considerablemente en los últimos siglos con la modernidad. Conceptos como Clase, Revolución y Estado, Sociedad, Individuo, Comunicación, Progreso, Crisis, Ciudadanía y muchos más se han abierto camino, a veces desde campos semánticos muy alejados, hacia los vocabularios ideológicos, científicos y constitucionales, hasta llegar a constituirse en pilares insustituibles de la argumentación y de la acción política. A través de la acuñación y recepción diferencial de este repertorio de conceptos básicos en las distintas lenguas y países de Europa, las culturas europeas han ido adquiriendo sus características peculiares, sin dejar de compartir un sustrato común.

Sorprendentemente, sin embargo, la historia de los procesos de formación, desarrollo y evolución de estos sistemas conceptuales no ha recibido hasta ahora la atención que merece, estando como está inextricablemente entrelazada con la construcción de Europa. Precisamente para llenar esta laguna un grupo de estudiosos pertenecientes a varias universidades europeas hemos puesto en marcha el **Proyecto Europeo de Historia Conceptual (EHP)**, cuyas líneas generales presentamos en este documento.

El principal objetivo del proyecto es estudiar desde una perspectiva comparativa la evolución de toda una serie de nociones fundamentales y estructuras conceptuales complejas vinculadas a ciertas palabras clave en diferentes lenguas y en diferentes contextos espacio-temporales. Aunque la mayoría de los participantes en este proyecto se inspira en algunas fuentes teóricas bien conocidas, como es la obra seminal de R. Koselleck, la historia conceptual se practica de muchas maneras. En realidad, "historia conceptual" es una bandera bajo la cual, partiendo de un interés común por el lenguaje como fenómeno social y de algunos presupuestos teóricos compartidos, se agrupan estudiosos cuyas prácticas de investigación responden a diversas aproximaciones metodológicas, escuelas, tradiciones académicas y estilos de investigación en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales.

Por su propia naturaleza transdisciplinar, la historia de los conceptos se sitúa en la encrucijada entre el lenguaje, la historiografía y la política. Propone además un nuevo tipo de narrativa histórica que busca aproximar la historia

intelectual y cultural a la historia política y social. Un programa de investigación como este, que toma en cuenta procesos de transferencia, recepción e interconexión a todo lo largo y ancho del continente, está llamado a tener un gran valor heurístico para los estudiosos de un amplio abanico de disciplinas sociales y humanísticas, desde la filosofía a la teoría de la traducción, desde la lexicografía histórica a la ciencia política.

El propio concepto de Europa plantea un doble reto a los estudiosos. En primer lugar, es preciso analizar la evolución histórica de los significados acumulados (y perdidos) por el concepto que condicionan las actuales maneras de entenderlo. En segundo lugar, las diversas perspectivas y connotaciones cambiantes exigen que el concepto de Europa haya de ser investigado a la luz de las circunstancias de cada momento del pasado. Las dimensiones culturales, geográficas, políticas y lingüísticas de la idea de “Europa” han sido creadas a través de transferencias, traducciones, imitaciones, rechazos y adaptaciones.

Todos los integrantes del proyecto cuentan ya con una valiosa experiencia previa en el estudio histórico-conceptual de distintos ámbitos nacionales (Alemania, España, Finlandia, Francia, Países Bajos, Reino Unido, Rumanía...). Pero la novedad más destacable del ECHP radica en nuestra voluntad de trascender los marcos nacionales para estudiar de manera sistemática, desde una perspectiva paneuropea, comparada y multilingüe, esa dimensión tan importante como poco explorada de la historia continental.

Europeización y globalización van no obstante de la mano, puesto que el prisma comparativo se aplica en este caso tanto a la escritura de la historia interna, europea, como al horizonte extra-europeo. A menudo a partir del cruce y la hibridación de elementos culturales procedentes de otros continentes y regiones vecinas, en los últimos siglos Europa ha proyectado hacia afuera los lenguajes y conceptos forjados en su seno. Esta proyección exterior no ha sido, sin embargo, un proceso mecánico y unidireccional, sino más bien un camino de ida y vuelta en el que relaciones conceptuales asimétricas han propiciado frecuentemente retornos y reapropiaciones creativas en los territorios sometidos a la influencia europea. Así, por ejemplo, la recodificación de un puñado de conceptos de la modernidad en América del Norte y América Latina ha dado origen a una multiplicación de modernidades a ambos lados del Atlántico que sólo una nueva mirada transcultural, liberada de prejuicios eurocéntricos, puede captar en toda su complejidad. Estos procesos incluyen también la asimilación de conceptos actualmente considerados europeos pero cuyos orígenes están en otra parte, y permiten constatar asimismo asimetrías en las transferencias y apropiaciones *dentro* de Europa.

Este ambicioso programa comparativo reclama un trabajo en equipo que empieza a dar frutos. El ECHP viene organizando seminarios exploratorios y congresos sobre ciertas constelaciones conceptuales del vocabulario social y político europeo. Estos encuentros han puesto las bases para el proyecto editorial.

La colección ***European Conceptual Histories*** se abrirá con un volumen general de carácter introductorio, en el que se presentarán los grandes ejes y el marco teórico de la empresa. Le seguirán otros siete volúmenes que tratarán los siguientes conceptos: *Civilización, Federalismo, Estado y Mercado, Regiones históricas, Liberalismo, Parlamentarismo, y Planificación*. El Consejo Editorial de la colección encomendará cada volumen a uno o varios editores

responsables que contarán a su vez con la colaboración de destacados especialistas de toda Europa.

El carácter interdisciplinar y metodológicamente innovador de la historia conceptual hace esta colección atractiva no sólo para los historiadores, sino también para los teóricos de la política, antropólogos, filósofos, sociólogos, lingüistas, juristas y politólogos, así como para los estudiantes avanzados de humanidades, derecho y ciencias sociales. Por la diversidad y riqueza de aproximaciones, temas e intereses que trata, así como por la propia dispersión geográfica de sus autores, la colección se dirige a una amplia audiencia internacional.

La originalidad del ECHP estriba en una serie de opciones metodológicas que se apartan deliberadamente de los caminos trillados de la historiografía al uso. Así, frente al habitual énfasis en la unidad y en los aspectos consensuales de la identidad europea, nos interesa más bien resaltar la pluralidad, disputas y líneas de fractura ideológicas en torno a la interpretación de ciertos conceptos. De hecho, los debates acerca del nombre, significado, amplitud de uso y color normativo de los conceptos están presentes permanentemente en todos los ámbitos de la vida social —en la ciencia y en la moral, en el mundo académico y en la política—, e instituciones tan valiosas de la moderna cultura europea como la libertad de expresión, las sociedades científicas o las cámaras parlamentarias responden a la necesidad de encauzar las inextinguibles controversias y desacuerdos. Tales tensiones, profundamente incrustadas en las lenguas, dificultan muchas veces el entendimiento entre europeos y establecen límites irreductibles a la armonización de los vocabularios. Además, frente a la tradicional historia de ideas, que ha solido conceder un peso exagerado a los grandes clásicos del pensamiento, la línea escogida presta más atención a los escenarios cotidianos de la política, tal y como aparecen reflejados en cierto tipo de fuentes (prensa, debates parlamentarios, panfletos, etc.).

Por otra parte, sin renunciar a las visiones generales sobre la circulación y transferencia de ideas, el proyecto da entrada a otros enfoques que se interesan más bien por el uso que los actores hicieron de dichas ideas en contextos históricos determinados y con objetivos muy diversos. Creemos que el interés por los fenómenos de apropiación cultural y adaptación conceptual permite superar viejos esquemas difusionistas aplicados a la historia intelectual, y puede confluir con la agenda de investigación de historiadores de la cultura interesados en los problemas de traducción, circulación de textos y otras prácticas de comunicación para obtener así una comprensión mucho más rica, compleja y matizada de la dinámica político-intelectual que la que actualmente recogen la mayoría de los manuales universitarios. Al propio tiempo, como sugiere Paul Ricoeur mediante su noción de “excedente de significado”, los agentes transmiten de modo inconsciente y no intencional mensajes adicionales que apenas pueden controlar, pero que pueden ser captados por los receptores. Y, por supuesto, estos excedentes de significado no dejan de influir sobre los significados fluidos y estratificados de ciertos conceptos.

Es previsible que el salto de escala, desde la historia nacional al nivel supranacional, tenga consecuencias relevantes también sobre nuestro entendimiento de Europa. El estudio histórico comparado de algunas nociones clave podría cuestionar algunas viejas certezas. El examen de los procesos de

convergencia o divergencia semántica pueden alumbrar nuevas narrativas y periodizaciones alternativas de la historia de Europa. También desde el punto de vista espacial, el esfuerzo por cartografiar la evolución de ciertas variantes conceptuales sobre el territorio europeo podría revelar conexiones interregionales insospechadas e incluso dar origen a nuevas unidades de análisis, no necesariamente coincidentes con los marcos a los que estamos acostumbrados, los cuales demasiado a menudo identifican abusivamente “Europa” con Europa occidental, o incluso con unos pocos países como Francia, Alemania y Gran Bretaña.

Parece razonable esperar que la difusión de los resultados del proyecto contribuirá no sólo a conocer un poco mejor algunas variantes históricas de la plural identidad europea, sino a valorar la diversidad cultural entre europeos, especialmente si tales resultados se insertan en los planes de estudio de las universidades. Más aún, si, como sostienen algunos teóricos, uno de los irrenunciables objetivos de la filosofía política de cara al futuro debiera ser el análisis de los mecanismos de innovación, obsolescencia y cambio conceptual, el trabajo del EHCP podría resultar enormemente útil en el diseño de nuevos conceptos: el conocimiento adquirido acerca de la acuñación de nuevas nociones en el pasado permitirá afrontar con más confianza el diseño de esas nuevas herramientas intelectuales imprescindibles para hacer frente a los acuciantes retos de la sociedad del conocimiento.

Por último, cabe esperar que nuestra apuesta por una nueva historia conceptual europea, atenta tanto a la complejidad interna de nuestro continente como a algunos desarrollos y variantes de esos mismos conceptos fuera de Europa, nos habilite para establecer un diálogo con otros proyectos regionales en marcha de ámbito transnacional, como el Proyecto Iberoamericano de Historia Conceptual (*Iberconceptos*) o el Project of Intercommunication of East Asian Basic Concepts. Estaríamos entonces en mejores condiciones para hacernos cargo de la pluralidad de modos de vida que la historia nos ha legado dentro y fuera de Europa y afrontar así con mayor eficacia las dificultades derivadas del diálogo intercultural. Un camino sin duda largo, pero también estimulante, hacia la construcción gradual de una historia global, que algún día podría enriquecer considerablemente nuestro conocimiento del mundo.

### **Consejo Editorial de la colección *European Conceptual Histories***

**Michael Freeden**, Profesor de Ciencia Política, Universidad de Oxford y Director del Centro para el Estudio de las Ideologías Políticas (Reino Unido)

**Diana Mishkova**, Profesora de Historia Moderna y Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de Europa Suroriental, Sofía (Bulgaria)

**Javier Fernández Sebastián**, Profesor de Historia del Pensamiento Político, Universidad del País Vasco, Bilbao (España)

**Willibald Steinmetz**, Profesor de Historia Política Moderna, Universidad de Bielefeld (Alemania)

**Henrik Stenius**, Director de Investigación del Centro de Estudios Nórdicos de la Universidad de Helsinki (Finlandia)

Firmantes:

*Pim den Boer*, Catedrático de Historia Cultural Europea, Universidad de Amsterdam

*Martin J. Burke*, Profesor en el Graduate Center, City University of New York

*Gonzalo Capellán*, Universidad de Cantabria

*Dominic Eggel*, Graduate Institute, Ginebra

*Anna Grzeskowiak-Krwawicz*, Profesor en el Instituto de Estudios Interdisciplinarios, Universidad de Varsovia

*Irène Herrmann*, Profesor asociado de Historia Contemporánea de la Universidad de Friburgo

*Pasi Ihalainen*, Profesor de Historia General, Universidad de Jyväskylä (Finlandia)

*Jussi Kurunmäki*, Investigador, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Estocolmo

*André Liebich*, Profesor de Historia y Política Internacional, Graduate Institute, Ginebra

*Carl Marklund*, Investigador, CENS, Universidad of Helsinki

*Victor Neumann*, Profesor de Historia, West University of Timisoara

*Kari Palonen*, Director del Finnish Centre of Excellence in Political Thought and Conceptual Change, Universidad de Jyväskylä (Finlandia)

*Margrit Pernau*, Profesor de Investigación, Instituto Max Planck para el Desarrollo Humano, Berlin

*Pablo Sánchez León*, Universidad del País Vasco, Bilbao

*Alexander M. Semyonov*, Profesor Asociado de Historia y Teoría Política, Universidad estatal de San Petersburgo

*Bo Stråth*, Catedrático de Historia de los Países Nórdicos, Europa y del Mundo, Universidad de Helsinki

*Wyger Velema*, Profesor, Departamento de Historia, Universidad de Amsterdam

## **EUROPEAN CONCEPTUAL HISTORIES PROJECT (ECHP) MISSION STATEMENT**

After a complex integration process which has taken more than half a century, most Europeans – and non-Europeans – no longer identify Europe with simply an economic common market; yet the final political status of the European Union is still an open question. In general, Europe is usually regarded as the birthplace of a set of values claiming universal validity and serving as the basic political reference for citizens and institutions throughout the world. The emergence and spread of such significant concepts as Civilisation, Democracy, Liberalism, Parliamentarianism, (Human) Rights or Tolerance, for example, are generally associated with modern European history.

Although the capacity to devise concepts with a degree of coherence, flexibility and durability is common to all cultures, certain conceptual networks and patterns of conceptualization are defining features of the European culture. In this sense, Europeanness can be defined as a set both of concepts – including the very concept of Europe – shared by most Europeans, and of identifiable means of coining, articulating and using them in the public sphere by virtue of common experience.

Nevertheless, the obvious similarities between the vocabularies employed in different parts of Europe, even the apparent terminological uniformity that has prevailed for decades in the European Union, conceal significant disparities, disagreements and conceptual controversies, not only between languages, regions or countries, but also between speakers of the same language and between citizens of the same nation. As ordinary language philosophy has shown, it is impossible to assign words permanent and unambiguous meanings or to eliminate rhetoric from political life by establishing a repertoire of supposedly transparent and univocal concepts.

The need to reconsider the conceptual vocabulary emanating from, or associated with, Europe has become more pressing in view of a crucial shift in contemporary scholarship. It entails a move away from twentieth century teleological master narratives that assumed an inexorable drive towards rationalization, modernization and progress, towards a retreat from such path determinacy and the adoption instead of contingency, indeterminacy, fragility and openness as the more realistic hallmarks of social-political language and the concepts contained in such language.

Concepts have a history; but far from being a simple reflection of changing socio-political contexts, the conceptual matrices shape historical events and experiences. One of the main objectives of conceptual history is therefore to shed light upon the complex relationships between social and political change and semantic innovation, both in the short and medium term and during longer historical periods.

The social production and diffusion of abstract notions has grown considerably in recent centuries with the advent of modernity. Concepts such as Class, Revolution and State, Society, Individual, Communication, Progress, Crisis, Citizenship and many more have made their way, sometimes from very distant semantic fields, into ideological, scientific and constitutional

vocabularies, thus becoming irreplaceable, pivotal elements of political argument and action. Through the coinage and varied receptions of conceptual repertoires in European languages and countries, European cultures have gradually acquired their distinctive characteristics, whilst retaining and sharing a common substratum.

Surprisingly enough, the history of the processes of formation and development of such conceptual systems, inextricably woven into the construction of Europe, has so far not received the attention it deserves. With the specific aim of redressing this imbalance, a group of scholars from a number of European universities have set up the **European Conceptual Histories Project (ECHP)**. This document presents the outlines of the project.

Our main aim is to study from a comparative perspective the evolution of a whole series of fundamental notions and cluster concepts linked to certain keywords in different languages and spatial-temporal contexts. Although most of the participants in the project find inspiration in well-known theoretical sources, such as the seminal work of R. Koselleck, conceptual history takes many different forms. In fact, “conceptual history” is a banner which brings together scholars from different academic traditions. They conduct research in the humanities and the social sciences from different methodological approaches, but share a common interest in language as a social phenomenon as well as some theoretical tenets.

The transdisciplinary nature of conceptual history places it at a crossroads between language, historiography and politics. Moreover, it advocates a new kind of historiographical narrative which seeks to bring intellectual and cultural history closer to political and social history. A research programme like this, which takes into account processes of intellectual transfer, reception and interconnection all over the continent, is destined to become of considerable heuristic value to scholars from a wide range of social and humanist disciplines, from the history of political thought to philosophy, rhetoric, translation theory, historical lexicography or political science.

Not least, the concept of Europe itself poses a serious challenge to scholarship on two levels. First, the historical evolution of the concept accumulated (and lost) meanings that have shaped current understandings. Second, diverse European perspectives on, and connotations of, the concept of Europe require to be navigated contemporaneously. Cultural, geographical, political and linguistic dimensions of the idea of ‘Europe’ have been created through transfers, translations, imitations, rejections, and adaptations.

All project members have done previous research in the historical-conceptual study of Europe’s national spaces (Finland, France, Germany, the Netherlands, Spain, the UK...). What really differentiates the ECHP from other projects is the quest to transcend national boundaries in order to study in a systematic manner, from a pan-European, comparative and multilingual perspective, such an important but unexplored dimension of continental history.

Europeanisation and globalisation go hand in hand, given that the comparative view should in this case be applied both to the writing of internal, European history, and to the extra-European horizon. Often by the crossing and hybridization of cultural elements from other continents or neighbouring regions, in recent centuries Europe has projected outwards the languages and concepts forged within its borders. This external projection has not been, however, a mechanical and one-directional process, but rather a kind of toing and froing in

which asymmetrical conceptual relationships have often resulted in fusions, feedback and creative reappropriations in the overseas territories submitted to European influence. Thus, for example, the recodification of a handful of modernity concepts in North America and Latin America has generated a multiplication of modernities on both sides of the Atlantic which only a fresh cross-cultural look, freed of Eurocentric preconceptions, will be able to comprehend in its entire complexity. These processes also include the assimilation of concepts now considered European but whose origins lay elsewhere, and recognizes asymmetries of transfer and appropriation *within* Europe.

Such an ambitious comparative programme requires teamwork and that is what for some years a group of scholars has been involved in exploratory seminars and conferences on the conceptual constellations of European social and political vocabularies. They have provided the starting point of the editorial project.

The series ***European Conceptual Histories (ECH)*** will open with a general introductory volume, presenting the main lines and the theoretical framework of the endeavour, followed by another seven volumes dealing with cluster concepts: *Civilisation, Federalism, State and Market, Historical Regions, Liberalism, Parliamentarism* and *Planning*. The Editorial Board has commissioned the volumes to a number of editors who will coordinate the research of specialists from all over Europe.

The interdisciplinary and methodologically innovative nature of conceptual history makes the *ECH* a most interesting collection not only for historians, but also for political theorists, anthropologists, philosophers, sociologists, linguists, jurists and political scientists, as well as for advanced students in the humanities, law and the social sciences. Because of the variety and richness of the approaches, themes and countries covered by the multilingual and interdisciplinary research teams, as well as the diverse geographical locations of the authors, the *ECH* series is aimed at a wide international readership.

The originality of the ECHP lies in a set of methodological options which deliberately stray from the paths trodden by customary historiography. Thus, rather than the usual emphasis upon unity and the consensual aspects of European identity, we are interested in shedding light on the plurality of debates and the ideological fracture lines regarding the interpretation of concepts. In fact, debates regarding the naming, meaning, scope and normative colour of concepts constantly appear in every sphere of society life – in morals and in science, in politics and in the academic world –, and such valuable institutions of modern European culture as freedom of expression, scientific societies or parliaments respond to the need to channel these never-ending controversies and disagreements. Those tensions are embedded in languages that often hinder communication across boundaries and establish irreducible limits to the harmonisation of vocabularies. As opposed to the traditional approaches in the history of ideas, which usually attribute excessive importance to a reduced canon of great thinkers, the project will also pay attention to everyday political settings, as reflected in sources like the press, parliamentary debates, pamphlets, etc.

Furthermore, without abandoning the interest in the flow and transfer of ideas, the project takes in other approaches focused on the uses agents make

of these ideas in particular historical contexts and with different objectives in mind. Our focus on the phenomena of cultural appropriation and conceptual adaptation will help overcome the old diffusionist models applied to intellectual history and converge with the research agendas of cultural historians interested in the problems of translation, the circulation of texts and other communicative practices, the outcome being a more complex and richer understanding of the political and intellectual experience than the one currently presented in most university textbooks. At the same time, to use Paul Ricoeur's notion of the surplus of meaning, agents also unconsciously and unintentionally transmit additional messages over which they have little control but that may be picked up by their recipients, and that impact on the fluid and layered meanings of given concepts.

It is likely that this leap in scale, from national history to a supranational level of enquiry will have significant consequences vis-à-vis our understanding of Europe. The comparative historical study of certain key notions will lead to questioning some long-standing perceptions. From the study of moments of semantic convergence and divergence new narratives and alternative periodisations of European history will arise. From the spatial point of view too, the attempt to map the evolution of a number of conceptual variants throughout Europe may reveal unexpected interregional connections and even give rise to new units of analysis which do not necessarily coincide with the reductionist frameworks to which we are accustomed. They often misidentify "Europe" with either western Europe or even with a few countries like France, Germany and Great Britain.

It is reasonable to expect that the diffusion of the ECHP results will improve the knowledge of historical variants of European identities and hopefully will see its plurality reflected in new university curricula. Moreover, if, as some theorists argue, one of the main goals of current political philosophy should be the analysis of the mechanisms of innovation, obsolescence and conceptual change, the ECHP can be remarkably useful in the design of new concepts. With these findings regarding the coining of new notions, social theorists will be better prepared to design those new intellectual tools so essential in order to deal with the pressing demands of the knowledge society.

Finally, our commitment to a new European conceptual history, sensitive to both the internal complexity of our continent and to the developments and variants of political and social vocabularies beyond Europe, will enable us to establish a dialogue with other ongoing transnational projects, such as the Ibero-American Conceptual History Project (*Iberconceptos*) or the Project of Intercommunication of East Asian Basic Concepts. We will then be better equipped to explore modern history from a comparative, transnational perspective, a long but stimulating journey towards the gradual construction of a global history, which one day might greatly enhance our knowledge of the world.

Editorial Board of the *European Conceptual Histories* series

*Michael Freeden*, Professor of Politics, University of Oxford and Director of the Centre for Political Ideologies

*Diana Mishkova*, Professor in Modern and Contemporary History of SouthEastern Centre for Advanced Study, Sofia

*Javier Fernández Sebastián*, Professor of History of Political Thought, Universidad del País Vasco, Bilbao

*Willibald Steinmetz*, Professor of Modern Political History, University of Bielefeld

*Henrik Stenius*, Research Director of the Centre for Nordic Studies at the University of Helsinki

Signatories:

***Pim den Boer***, Chair for the European Cultural History, University of Amsterdam

***Martin J. Burke***, Professor, The Graduate Center, City University of New York

***Gonzalo Capellán***, University of Cantabria

***Dominic Eggel***, Graduate Institute, Geneva

***Anna Grzeskowiak-Krwawicz***, Professor in Institute for Interdisciplinary Studies, University of Warsaw

***Irène Herrmann***, Associate Professor of modern history at the University of Fribourg

***Pasi Ihalainen***, Professor of General History, University of Jyväskylä

***Jussi Kurunmäki***, Researcher, Department of Political Science, Stockholm University

***André Liebich***, Professor of International History and Politics, Graduate Institute, Geneva

***Carl Marklund***, Researcher, CENS, University of Helsinki

***Victor Neumann***, Professor of History, West University of Timisoara

***Kari Palonen***, Director of the Finnish Centre of Excellence in Political Thought and Conceptual Change, University of Jyväskylä

***Margrit Pernau***, Senior Researcher, Max Planck Institute for Human Development, Berlin

***Pablo Sánchez León***, University of the Basque Country, Bilbao

***Alexander M. Semyonov***, Associate Professor of History and Political Science, St. Petersburg State University

**Bo Stråth**, Chair in Nordic, European and World History, University of Helsinki

**Wyger Velema**, Professor, Department of History, University of Amsterdam